

**COLUMNA DE RIEGO: ITINERARIO**  
**(San Fernando, 27 de enero - Bienvenida, 11 de marzo de 1820)**  
**PRIMERA PARTE**

El "ejército de la Isla", "ejército nacional", "tropas nacionales de la ciudad de San Fernando", con todos estos nombres se conocería, a partir del 1 de enero de 1820, a las fuerzas militares —ejército expedicionario— que, a finales del Sexenio y por orden de Fernando VII, se han posicionado en diversos puntos de Andalucía con la misión de ir a América para reprimir las libertades y los movimientos independentistas. Esas serán las fuerzas militares que acaudille Rafael del Riego para promulgar la Constitución de 1812 en Cabezas de San Juan, el 1 de enero de 1820, y poner fin a seis años de absolutismo.

Tras el levantamiento de Riego en Cabezas de San Juan, el 1 de enero de 1820, la situación se queda estancada, lo que era muy grave para el triunfo del pronunciamiento. Las tropas paralizadas en San Fernando no logran hacerse con Cádiz, enclave "importantísimo". La orden de formar una columna ligera viene del general Quiroga; con ella se pretende abastecer al ejército que empieza a carecer de habituallamiento, hacer una labor propagandística de lo ocurrido en Cabezas de San Juan, atraerse a la causa a aquellos que aún dudaban y sobre todo minar la labor propagandística "que no era el miedo el que tenía a las tropas encerradas, como querían dar a entender los enemigos del bien público" y sobre todo y lo más importante para conseguir el triunfo "apoyarse en el patriotismo de los pueblos". El resto del ejército permanecería en San Fernando a la espera de recibir órdenes.

Al frente de la columna, por orden del general Quiroga, estaría Rafael del Riego cuyo grado militar en aquel momento era de comandante general de la primera división que estaba integrada por:

- el batallón de Asturias
- el batallón de Sevilla (excepto la compañía de Granaderos)
- el batallón de Guías
- 2 compañías de Valencay
- 40 caballos
- Total: una columna ligera integrada por 1500 hombres.

La columna emprendió su periplo partiendo de San Fernando, el 27 de enero de 1820 (27 días después del alzamiento de Riego en Cabezas de San Juan). El primer destino fue dirigirse a Chiclana, punto en el que no se hizo parada pero "se atravesó a los gritos de viva la Constitución". Por la noche llegaron a Conil donde encontraron el abrigo de sus habitantes lo que no les impidió optar por la cautela siendo conscientes de que "las tropas nacionales no eran las más fuertes".

Al día siguiente de la partida, el 28, la columna había llegado a Bejer siendo recibida "con repique de campanas"; al día siguiente, 29, se publicó la Constitución y se hizo una colecta "en efectos y metálico" para el mantenimiento de la columna "mas eran tan escasos, que no llenaban ni con mucho el hueco de las necesidades que en todos sentidos padecían las tropas de la patria".

La salida de Bejer se produjo el 31 de enero, el siguiente destino sería Algeciras con la idea de ganarse Gibraltar. La columna hizo noche en los cerros de Arretin, durante el día atravesaron

los cerros de Ojen y tras "una marcha muy penosa" llegaron a Algeciras a las 7 de la tarde del 1 de febrero "donde fue recibida con las más vivas demostraciones de alegría, y con una afluencia de pueblo tan extraordinaria, que dio esperanzas de un pronunciamiento general, y de un alzamiento pronto en masa". El 2 de febrero se publicó una proclama "dirigida a electrizar el pueblo" además de los consiguientes edictos. Lo que parecía un triunfo pronto se desinfló "los enemigos del bien público no dejaron de obrar sordamente según tienen de costumbre, y por otra parte la idea general ya indicada de que éramos nosotros los más débiles, y que por consecuencia debíamos ser infaliblemente derrotados, influía de un modo tan singular en los espíritus, que llenaba de miedo, y aún terror hasta a los más decididos y entusiastas". El gobernador de Gibraltar no estaba por la labor y la columna se vio amenazada por fuerzas militares integradas por la fragata Sabina, un bergantín de guerra y las tropas "de la Isla Verde".

Durante el tiempo que la columna estuvo en Gibraltar hizo acopio de "mil pares de zapatos" que consiguieron "a costa de muchas precauciones". Permanecieron en Gibraltar desde el 1 al 7 de febrero; emprender el camino era imposible "Nos faltaban zapatos, caballos y dinero". Al tiempo, el general O'Donnell estaba cercando a la columna, a primeros de febrero ya se encontraba con sus tropas controlando San Roque, Los Barrios y Tarifa "todo indicaba una próxima refriega". A pesar de la debilidad de la columna, sobre todo en la falta de caballos, Riego había diseñado un plan para hacer frente a las fuerzas de O'Donnell cuando recibió una orden del general Quiroga para que regresara a San Fernando.

El 7 de febrero Riego y su columna emprenden el camino de regreso, vuelven a atravesar los cerros de Ojen e hicieron noche en "las ventas del Francés, a la entrada de los campos de Taibilla". Empezaron el camino a las 5 de la mañana del día 8; hacia las 7 de la mañana Riego y sus hombres se vieron atacados por cinco columnas de caballería integradas por unas fuerzas de 800 caballos que amenazaban con hacer fuego "La columna no se intimidó al verse rodeada de caballería, y en un llano". Riego dio la orden de hacer alto y formar, a su vez, 3 columnas con los batallones de Guías, Sevilla y Asturias "Los equipajes y cargas se colocaron a la derecha a la altura de la cola de Sevilla, y las compañías de cazadores de Asturias y Sevilla al mando del teniente coronel don Roque de Arizmendi cubría la retaguardia" y prosiguieron el avance al grito de "viva la Constitución, viva la patria" y se entonó el que andando el tiempo sería conocido como el Himno de Riego "canción patriótica y guerrera que se había compuesta en Algeciras" (con una música que, es seguro, no es la melodía de la canción popular de Benasque "La danza de los mayordomos" que sería la que se adaptaría más adelante; esta primera melodía sin duda alguna tendría un ritmo y entonación militar. Acerca del "Himno de Riego" véase el artículo dedicado al mismo en este mismo blog). Se produjo el enfrentamiento y las 5 columnas enemigas fueron dispersadas y así la columna de Riego "después de haber atravesado tranquilamente la llanura, que tiene cerca de dos leguas, y hecho un pequeño alto en los cerros de Arretin, fue a dormir a Bejer aquella noche, sin haber encontrado oposición alguna".

En Bejer tuvieron noticia de que los enemigos se hallaban acantonados en Chiclana, Medina y Puerto Real. Uno de los hombres enviados por Riego para dar parte al general Quiroga cayó prisionero; la columna de Riego en esos momentos estaba amenazada por 6000 hombres. La columna emprendió la marcha el 12 de febrero con destino a Jimena de la Frontera, haciendo noche en Alcalá de los Gazules; el nuevo plan consistía en "retroceder con el objeto de llamar la atención del enemigo, cansar su caballería por países ásperos, y esperar después una coyuntura favorable". La siguiente noche la pasaron acantonados en Los Barrios para salir de

inmediato a San Roque el día 14 de febrero.

De Gibraltar llegaron noticias a Riego de que Málaga era un enclave importante y que se había adherido enteramente a la causa "Cartas anónimas recibidas ... daban las más brillantes esperanzas". Emprenden, desde San Roque el camino hacia Málaga el día 15; hacen noche en Estepona y al día siguiente llegaron a Marbella. A la salida de este último pueblo se hicieron con unas lanchas para transportar a los enfermos y todas las municiones; el resto de la columna avanzaría por tierra; en la retaguardia Riego colocó a las dos compañías de cazadores de Asturias y Sevilla que al poco de emprender la marcha hicieron fuego contra las fuerzas de O'Donnell "la columna que había hecho alto tuvo orden de retroceder y tomar posición en frente de los enemigos". Se produjeron dos escaramuzas que condujeron a que las fuerzas de O'Donnell se replegaran y la columna de Riego se dispersara hasta que ya entrada la noche pudo reunirse. "Este ataque nos costó la pérdida de unos cien hombres que quedaron prisioneros y extraviados" como fue el caso del comandante Roque de Arizmedi o la muerte del teniente de cazadores de Sevilla, Domingo Tirado.

La columna no pudo descansar aquella noche y siguieron la marcha hasta la llegada a Fuengirola, a las dos de la madrugada del día 18; el estado de la tropa era muy lamentable y hubo que esperar a "la gente que se había quedado extraviada y dormida en el camino"; a las 6 de la mañana emprendieron la marcha; de los 1500 que componían la columna cuando salieron de San Fernando el 27 de enero, ahora solo quedaban 150. Con fuerzas tan escasas no tenían más remedio que continuar avanzando, el objetivo era conseguir llegar a Málaga donde su gobernador tenía preparada una guarnición para unirse a la columna "nos era preciso seguir adelante o perecer si desmayábamos. El día lluvioso y frío no nos permitió movernos con la prontitud que era necesaria, y a la caída de la tarde pasó la columna con la mayor audacia el río de Málaga con el agua a la rodilla cantando el himno guerrero después de haber estado expuesta a la lluvia todo el día". A las 8 de la noche llegaron a Málaga, a lo largo del trayecto se rompió fuego en varias ocasiones contra las guerrillas enemigas. La entrada a Málaga resultó un poco decepcionante: "La columna halló iluminadas las calles; mas sea efecto de que se nos temiese por haber salido de una refriega, sea por el desmayo e indecisión en que se hallaba todo el mundo, se presentó muy poca gente por las calles, y no hubo las aclamaciones y vivas de Algeciras".

Al día siguiente, 19 de febrero, se hizo una proclama y se armó a los malagueños. Hacia las 12 del medío día, columnas enemigas estaban llegando a las puertas de Málaga; la estrategia de Riego sería esperarlas dentro de los muros de la ciudad "ocupando su castillo, el barrio del Mundo Nuevo, la plaza de la Merced, y bocacalles inmediatas". El Ayuntamiento de Málaga hizo llegar un comunicado a las tropas enemigas, comandadas por O'Donnell, para que desistieran de entrar en ataque; el pueblo malagueño estaba armado y a favor de la causa constitucional y un enfrentamiento dentro de los muros de Málaga significaría una carnicería; pero O'Donnell no desistió: "Los enemigos a pesar de eso comenzaron a introducirse en Málaga. Todas las puertas se cerraron inmediatamente, y no se oyó más que el ruido de la fusilería. Sus ataques en la plaza de la Merced fueron repelidos con el mayor denuedo. Un puñado de los nuestros los cargó con furia hasta la plaza del Ayuntamiento, y en esta alternativa de silencio y estruendo militar vino la noche, que terminó por entonces las hostilidades". Las fuerzas enemigas habían huido y se habían dispersado pero Riego y demás oficiales de la columna no lo supieron y con la intención de evitar un nuevo ataque emprendieron la marcha a las 5.30 de la madrugada del día 20 de febrero, llegaron a Colmenar

al cabo de las horas y al día siguiente partieron a Antequera.

A partir de aquí el desánimo en la tropa, ya muy disminuida, era muy grande y comenzaron las deserciones tanto de oficiales como de tropa; los que quedaban fieles a la causa "no podíamos contar con más terreno que el que ocupábamos, ni con más patria que nosotros mismos. Añádase a esto la noticia del ruin e infame trato que se daba a nuestros prisioneros, el aislamiento en que nos hallábamos con todo el mundo, la ignorancia de cuanto pasaba, por no haber tenido jamás un buen espía, a pesar de que eran bien pagados, prueba del temor con que todos nos servían, y de la desconfianza con que miraban el éxito de nuestra empresa".

Cuando llegan a Antequera tienen que hacer lo posible para apostar un tiempo, el necesario para que la tropa descanse y lograr hacerse con ropa, zapatos y caballos. Hacia las 12 del medio día, del 23 de febrero vieron acercarse columnas enemigas; Riego dio orden de formar su columna y emprendieron la marcha hacia la villa del Campillo, lugar al que llegaron a las dos de la madrugada del ya día 24; allí permanecieron hasta las 8 de la mañana cuando volvieron a retomar la marcha que les llevó a las 4 de la tarde a Cañete la Real donde permanecieron hasta el día siguiente que salieron con destino a Ronda donde en las cercanías esperaba la fuerza enemiga de O'Donnell integrada por 700 u 800 hombres (la columna de Riego en esos momentos no pasaba de 100). A pesar de la desigualdad de fuerzas el ataque se produjo "Las guerrillas nuestras arrollaron pronto la de los contrarios"; dispersas las fuerzas de O'Donnell, la columna de Riego emprendió la salida de Ronda aquella misma noche "mas no verificó su retirada sin haber sacado una ración de pan, otra de vino y otra de pescado, con algunos zapatos y alpargatas".

El siguiente destino de la columna en su periplo viajero fue Grazalema donde llegaron a las 8 de la mañana donde fueron muy bien recibidos por el alcalde y el pueblo que proporcionaron "un pantalón para cada soldado, lienzo para una camisa, y un número considerable de zapatos". Estando en Grazalema se recibieron partes del capitán de Dragones del Rey, Carlos de Osorno, que desde Morón ofrecía apoyos y armas a la columna si esta le protegía en la tarea de requisa de caballos; terminaba diciendo que "los coroneles de Mayorca y Valencey" estaban dispuestos a pasarse a la causa constitucional. Por esta razón, el 1 de marzo a las 2 de la tarde, Riego y su columna salen camino de Morón. Tras una caminata que duró toda la noche llegaron a Puerto Serrano a las 7 de la mañana del ya día 2 de marzo; pararon por espacio de dos horas y emprendieron la marcha que los puso en Montellano hacia las 12 del medio día; la llegada a Morón se produjo al día siguiente, 3 de marzo.

En Morón se unieron a la columna alrededor de 200 hombres y se procedió a la requisa de caballos y monturas. El día 4 de marzo tienen noticia de que la vanguardia de O'Donnell se encuentra en Montellano aunque "su fuerza era corta y no anunciaba designio de atacarnos"; sin embargo a este flaca fuerza militar pronto se le unieron el propio O'Donnell y su división y comenzó el ataque; el grueso de la columna de Riego tomó posición en el castillo mientras que "una gran guardia copuesta de 60 hombres de infantería y 15 caballos a las órdenes del segundo comandante de Sevilla, don Francisco Osorio sostuvo con firmeza y sangre fría el ataque comenzado por las tropas enemigas". Las fuerzas eran muy desiguales y pronto O'Donnell consiguió ocupar Morón y la columna de Riego tuvo que replegarse; pero el fuego enemigo continuó hasta pasada la media noche.

La columna de Riego siguió su repliegue acusando más bajas, heridos, muertos y prisioneros.

Prosiguieron el avance durante toda la noche hasta que hacia las 5 de la mañana llegaron a Villanueva de San Juan con una fuerza que no alcanzaba los 400 hombres; allí descansaron por espacio de dos horas y emprendieron la marcha que les llevó a hacer noche en Gilena de donde salieron a las 7 de la mañana del día siguiente, 6 de marzo, para llegar a Aguilar por la noche donde hicieron una parada de una hora "para tomar una ración de pan y otra de vino" y continuaron hasta llegar a Montilla donde pernoctaron y permanecieron hasta las 3 de la madrugada del día 7 de marzo. Prosigue el periplo y se dirigen al puente de Córdoba para cruzar el río Guadalquivir "sin oposición, entonando como siempre su canción guerrera [*en referencia al Himno de Riego*]". Al entrar en Córdoba la columna no pasaba de lo 300 hombres "Las calles estaban todas llenas de gentío, cuyo silencio indicaba bien la sorpresa y pasmo que les causaba nuestro arrojo. La tropa seguía por las calles cantando como era de costumbre, y siguió esta suerte rodeada de la muchedumbre hasta el puente de S. Pablo, donde fue a alojarse".

A las 7 de la mañana del 8 de marzo partieron camino de la sierra y pasaron parte de la noche en una venta cercana a Espier punto al que llegaron a las 7 de la mañana. Permanecieron allí hasta las 12 del medio día que partieron hacia Belnez donde pasaron la noche para llegar a los 2 de la tarde del día 10 a Fuenteovejuna donde la columna fue atacada por por otras columnas enemigas de caballería e infantería por lo que tuvo que emprender la retirada y dirigirse a Azuaga, donde llegaron ahacia la 1 de la madrugada. El estado de la columna, a esa altura, era cada vez más lastimoso "la excesiva lluvia, los caminos tan fragosos, y el mal estado de calzado [...]". De Azuaga partieron hacia Verlanga a la que llegaron hacia las 7 de la tarde; de allí a Villagarcía haciendo una parada en Bienvenida. Eran las 4 de la tarde del 11 de marzo:

"La situación de la columna era ya crítica. Su cortísima fuerza no le dejaba ya en estado de atacar ni defenderse. Llerena, Fuente-Cantos, Los Santos y demás pueblos estaban con tropas que mostraban la mayor animosidad en nuestra ruina. Nuestra reunión no servía ya más que para tenerlos siempre encima de nosotros, sin poder jamás tomar aliento ni reposo. Esta triste circunstancia nos impuso la dura necesidad de separarnos: determinación que se tomó en junta de todos los oficiales que se hallaban por entonces. La escena de su separación fue tierna, y los sentimientos que produjo no son para expresarlos"

[Continuará]

